

Behatokia

Fagor como síntoma

CUANDO la crisis de los años 70 llegó al sector de electrodomésticos, casi todas las empresas y marcas españolas de referencia (Balay, Bru, Carsa, Cointra, Corberó, Corcho, Ibel-sa/Zanussi, Orbaiceta/Super Ser...) desaparecieron, cerrando sus puertas o absorbidas por otras multinacionales (Electrolux, Bosch&Siemens...). En este contexto, Fagor representó una excepción, pues salió reforzada como el primer grupo de producción de electrodomésticos, capaz incluso de absorber algunas de las sociedades en quiebra (Fabrelec/Edesa).

Que Fagor fuera una empresa cooperativa, con unos costes de dirección más reducidos que los de las empresas capitalistas, reforzó la convicción de que el modelo empresarial que aquellas representan tiene fortalezas que van mucho más allá de la dimensión social de la propiedad, siendo particularmente mimadas en las políticas públicas vascas. Fagor personificaba la vocación industrial de Euskadi –en un contexto de desindustrialización acelerada en España– pero se convirtió también en parte fundamental de la recreación mística de una sociedad que se estaba inventando a sí misma, encarnando los valores del espíritu emprendedor, colaborativo, ascético, que supuestamente caracterizaban al hombre vasco (y a la mujer).

En 2006, Fagor contaba con una plantilla local superior a la de todos los demás fabricantes y comercializadores de electrodomésticos de gama blanca juntos aunque sus ventas solo eran un tercio del total: un grave problema de productividad que durante años se disimuló en la cuenta de resultados a base de subvenciones y contabilidad cooperativa, que no es la contabilidad creativa pero se le puede parecer bastante.

Cuando el empleo se reduce y los salarios bajan, las industrias que fabrican bienes de consumo de masas sufren un impacto más profundo que el resto, empezando por las de bienes duraderos, siguiendo por los bienes y servicios de alto coste y, finalmente, las industrias de consumo cotidiano. Si en 2006 se vendieron en España más de dos millones de lavadoras y otros tantos frigoríficos, en los años del ajuste las ventas de electrodomésticos se han reducido entre un tercio y la mitad. Y las reducciones de plantilla –solo en 2012 el grupo Fagor se desprendió de uno de cada cinco trabajadores– se han demostrado insuficientes para capear la situación.



El hundimiento de la fábrica cooperativa de electrodomésticos amenaza la seguridad que teníamos en Euskadi de contar con mimbres suficientes para gestionar la realidad a nuestra medida y por tanto constituye un momento crítico para las políticas públicas

POR JOAQUÍN ARRIOLA (*)

Atrapados en el milagro de la expansión en los años en que todo se pagaba a crédito (es decir, con las rentas del futuro), también Fagor entró en un proceso de acelerado endeudamiento para expandir su negocio y obtener economías de escala, comprando cuando los precios y la demanda eran altos. Para cuando tocaba pagar el milagro se tornó en espejismo, la demanda cayó, las empresas se descapitalizaron –ya no valen lo que costaron– y Fagor entró a formar parte de ese entramado de grandes empresas que acumulan unos pasivos financieros netos por valor de más de 1,3 billones de euros, el verdadero lastre de la economía española.

Además de la reducción coyuntural del mercado de bienes de consumo, la crisis está siendo aprovechada para realizar un nuevo proceso de acumulación de capital en los países desarrollados mediante un crecimiento acelerado de los beneficios a costa de los salarios. Sucede como en la época de David Ricardo, cuando este postulaba hace doscientos años que para lograr algo parecido en Gran Bretaña había que compensar la caída de los salarios importando desde Francia, a costa de la producción doméstica, los bienes de consumo obrero a bajo coste (en aquel caso, el trigo). Ahora se repite la táctica, contrarrestando la caída de los salarios con una caída del precio de los bienes de consumo de los asalariados, procedentes de China, Asia y del este de Europa, que son hoy el equivalente industrial de la Francia agrícola de entonces. Fagor expresa la inviabilidad de pretender aislar una economía particular de esta corriente general.

Los electrodomésticos tienen una dimen-

sión simbólica muy acentuada, pues representan el triunfo de la sociedad de consumo de masas, de la electricidad y el agua corriente, del hogar como espacio de realización del bienestar familiar. La radio, y después la televisión, la lavadora y el lavavajillas son, en mayor medida que el automóvil o las vacaciones, la constatación de que la gran mayoría de la población participa de las promesas de progreso de un mercado en constante expansión al que se sacrifica el tiempo y la energía de toda la sociedad. La desaparición en el nuevo orden social de la seguridad del empleo y del consumo es el síntoma del debilitamiento agónico de las denominadas “clases medias”, esa combinación de trabajadores manuales e intelectuales, asalariados o autónomos, sobre cuya capacidad de producción y consumo se construyó la sociedad del bienestar y el sistema de transferencias sociales.

Por eso, la crisis de Fagor no es comparable por ejemplo a la de Pescanova o a la de Panrico, otras empresas fabricantes de bienes de consumo también en crisis actualmente, pero cuyo capital simbólico es

La situación internacional exige no solo recursos, sino también resultados. En particular, un cambio de la estructura industrial hacia actividades de mayor valor añadido y mejor segmentadas hacia nichos de mercado con poder adquisitivo

mucho más reducido. La crisis de Fagor es mucho más que la crisis de una empresa, una de tantas a las que nos ha abocado el estallido de la burbuja del crédito y los errores de gestión política de la misma. La crisis del mayor fabricante en España de lavadoras y lavavajillas hace más visible el final de época que estamos viviendo. Si el desempleo masivo actuó como despertador del sueño del bienestar para todos que prometía el capitalismo occidental desarrollado, el hundimiento de la fábrica de electrodomésticos cooperativa amenaza la seguridad que teníamos en Euskadi de contar con mimbres suficientes para gestionar la realidad a nuestra medida.

Y por ello es también una llamada de atención a las políticas públicas. Hasta ahora, el “hecho diferencial” vasco se caracterizaba, entre otras cosas, por disponer de una política industrial que con errores (bienes de equipo) y aciertos (máquina herramienta), ayudó a mantener una actividad industrial que es la base productiva de toda la economía y sitúa a Euskadi entre las regiones más industrializadas de Europa. Pero por la ubicación geográfica y social del país, la nueva situación internacional exige no solo recursos, sino también resultados. En particular, un cambio de la estructura industrial hacia actividades de mayor valor añadido y mejor segmentadas hacia nichos de mercado con poder adquisitivo. A pesar de que el gasto en investigación, desarrollo e innovación es una pieza esencial de la política industrial, la industria vasca no ha sido capaz de realizar ese salto productivo. Fagor se quedó estancada en un segmento de mercado medio y una gama de productos en la que otros competidores con costes similares han sido mucho más innovadores.

Mientras se destinaban importantes dineros públicos a mejorar las condiciones del entorno y subvencionar actividades de innovación, las empresas mostraban una notable debilidad en la generación de resultados y las instituciones, una escasa flexibilidad para lograr imponerlos. La crisis de Fagor es por tanto un momento crítico también para las políticas públicas, que para ser eficaces requieren un nuevo pensamiento económico y social que se concrete en nuevas políticas de fomento. Lo que está por ver es que el discurso del ajuste y tiente tieso vaya a permitir que ese pensamiento emerja.

* Profesor titular de Economía Aplicada de la UPV/EHU



SI PIENSAS EN BODA O COMUNION, PIENSA EN EL BOSQUE

Toda la moda para Novia, Novio, Madrina y Comuniones

EL BOSQUE

Modelos exclusivos de las mejores firmas de la pasarela
Reserva cita previa para un trato personalizado.
Horario de 10:00 a 20:00 de Lunes a Sábado
Síguenos a través de Facebook y visita nuestra web
para ver todas colecciones

Ctra. Enekuri Artxanda, 10 . 48015 BILBAO. Telf. 944 763 599

Yolan Cris
Alma by Rosa Clará
Vicky Martín Berrocal
Devota Lomba
Hannibal Laguna
Francis Montesinos
La Sposa by Pronovias
Cap Ras
Franc Sarabia
Ottavio Nuccio
Eduardo Bosch

www.elbosque.es
info@elbosque.es